



JUAN PABLO BECERRA-ACOSTA

DOBLE FONDO



De luchar por la democracia a remedo de Daniel Ortega...

Aunque usted no lo crea, el antiguo tribuno de nombre Pablo Gómez Álvarez (cumple 80 años este 2026) era un luchador por la democracia durante la segunda mitad del siglo pasado. Sí, participó en el movimiento estudiantil del 68, fue detenido por el régimen priista en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, estuvo preso hasta 1971, fue integrante del Partido Comunista, luego del PSUM, después del PRD y terminó en Morena, siempre combatiendo al autoritario régimen de partido de Estado instaurado por el PRI a principios del siglo veinte.

En el Poder Legislativo fungió como diputado y senador varias veces y fue beneficiario de la llamada "representación proporcional", cuyo espíritu (él lo sabrá mejor que yo) era dar presencia y voz a las minorías para que no fueran avasalladas por el partido hegemónico. Hubo, a lo largo de las décadas de los años 80 y 90, piezas de oratoria e iniciativas electorales nada despreciables del tribuno Pablo Gómez y sus camaradas, hasta que los mexicanos conseguimos instituciones que desde el año 2000 le han dado absoluta certeza a nuestra democracia electoral.

Gracias a eso, a los votos bien contados sin aquellos groseros fraudes priistas, echamos a patadas al PRI de Los Pinos, luego al PAN, luego otra vez al PRI, des-

pués millones de mexicanos llevamos a López Obrador al poder, y después condujimos a la primera mujer hasta la Presidencia de la República (una activista surgida de la izquierda), por no hablar de las numerosas victorias opositoras en municipios y estados de toda la nación a lo largo de este siglo.

¿Qué demonios le pasó a aquel luchador social que ahora pretende encabezar una regresión absolutamente peligrosa para la democracia? ¿Qué le sucedió, que ahora destila tufo autoritario con arrebatos que en otros tiempos y latitudes pudimos haber visto en personajes como Mussolini?

El Pablo Gómez de antes, de finales de los años 80, luego del fraude electoral de 1988 contra Cuauhtémoc Cárdenas, que llevó al poder a Carlos Salinas de Gortari: "El IFE (surgido en 1990) tiene que ser autónomo". El Pablo Gómez de estas horas, de las últimas dos semanas: "El INE no puede ser autónomo", espetó, desde la arrogancia de su pomposo y casi vicepresidencial puesto de poder: Comisionado Presidencial para la Reforma Electoral.

¡Uf! Imagínese ser un comisionado presidencial. Cualquier persona no centrada pierde el piso ahí y se arroja el poder de ha-

cer y deshacer y controlar todo, por ejemplo, las elecciones en beneficio de su movimiento, que no del sistema democrático, el cual por definición debe ser progresivo, no retardatario. Eso cualquier economista lo sabe, y los que no somos economistas, también.

¿Cómo es que un democrata mexicano deriva en un remedo del dictador nicaragüense Daniel Ortega, quien traicionó todas las luchas por la democracia de los sandinistas? O acaso fingía ser democrata y siempre tuvo tentaciones autoritarias, hasta el punto de pretender crear algo así como una especie de Comisión Federal Electoral, similar a la que usó Salinas para encumbrar a Ernesto Zedillo, en lo que constituyó una de sus peores pifias políticas.

Tuvo que salir Claudia Sheinbaum a serenar las tentaciones absolutistas de Pablo Gómez: "No se trata de quitarle autonomía al INE, no se la vamos a quitar", prometió la Presidenta el jueves pasado. En esta, a pesar de la desconfianza que ya me genera Pablo Gómez, le voy a creer a ella, porque luego lo contuvo en la otra vertiente democrática que el tribuno está tentado a desaparecer:

"Estamos haciendo una propuesta (de reforma electoral) que tenga, primero (...), la garantía de la representación de las minorías", aseguró Sheinbaum.

Ojalá, ojalá la Presidenta contenga a Pablo Gómez y quienes piensan como él en el Legislativo, porque de otra manera, qué decepcionante traición a las luchas democráticas mexicanas.

AL FONDO: Si esa alerta significa que ahí viene el dron, ¿qué va a decir México luego del ataque? ¿Lo autorizamos, o no sabíamos? ●

jpbecerra.acostam@gmail.com

¿Qué demonios le pasó a aquel luchador social llamado Pablo Gómez?